Octubre, 2026 | N.º 63

ANÁLISIS
Órgano de expresión del Comité Central del Partido Comunista Obrero Español
PCOE



Actualidad nacional
CCOO y UGT intentan desmovilizar la huelga del 11N |7



Actualidad internacional
La cólera de la clase obrera recorre Europa | 11

29N
ELECCIONES BURGUESAS PARA LEGITIMAR A LOS EXPLOTADORES

Comité Ejecutivo del P.C.O.E.

Tras los hechos acontecidos como respuesta al desahucio de una anciana de 87 años, que días después murió, el gobierno conformado por los socialfascistas del PSOE y los oportunistas de SUMAR realizó un par de decretos para atenuar, que no solventar, la problemática que tiene el proletariado con respecto del acceso a la vivienda y, concretamente, sobre los alquileres; decretos que también se llevaron a refrendo por parte del Parlamento, que rechazó ambos.

Todo ello llevó a Pedro Sánchez a realizar la convocatoria de elecciones generales para el próximo día 29 de noviembre, al objeto de tratar de aprovechar electoralmente el incremento de movilización de los diferentes sectores del proletariado, apelando al discurso de frenar al fascismo, estar “contra la guerra”, de impedir los recortes sociales que la extrema-derecha plantea y para seguir “profundizando” en su supuesta “agenda” de avances sociales. Discurso de Sánchez del todo falso, en tanto el PSOE es un partido que sostiene al estado fascista español, heredero del franquista, defiende la permanencia en la OTAN, ha militarizado la economía incrementándose el presupuesto en gasto militar un 122% en la última década, y que ha entregado 17.000 millones de euros al fascista estado ucraniano – que ha ilegalizado al Partido Comunista y al Partido Socialista – en la guerra contra Rusia. Por no hablar que los salarios reales en el estado español, entre 2018 y 2025, han perdido un 8,2% de poder



adquisitivo en contraposición con los beneficios empresariales que han crecido un 53,6% y los márgenes brutos por asalariado obtenidos por las empresas que han crecido un 51,5% en el mismo período.

Emulando al traidor de Pablo Iglesias en 2014, cuando hablaba de que “el cielo no se toma por consenso, sino por asalto” – y que todo ello terminó en ser la muleta del PSOE y formar gobierno con éste – y señalaba que había que conducir la indignación al redil del parlamentarismo burgués que es, de facto, la desactivación de la movilización, hoy Sánchez pretende hacer lo mismo bajo los argumentos que anteriormente mencionamos.

Por tanto, Sánchez, convocando las elecciones, lo que pretende es encauzar la movilización en contra de la carestía de la vida y ante la imposibilidad del proletariado de acceder a una vivienda hacia el terreno electoral, hacia el cauce del parlamentarismo burgués, buscando con ello, por un lado, sacar rédito político a una situación en la que el PSOE y el sistema capitalista que defienden son responsables y, por el otro, desactivar la movilización encauzándola por el redil del parlamentarismo burgués y fortalecer la posición de la burguesía, que es lo que van a hacer las elecciones.

Unas elecciones, con un tablero político escorado hacia la extrema derecha, donde los fascistas de PP y VOX abiertamente hablan de arremeter sin piedad contra la clase obrera, de incrementar el gasto militar y acentuar, todavía más, la transferencia de riqueza desde el proletariado hacia la gran burguesía, de arremeter contra el proletariado con más represión social y política; donde el oportunismo pelea por sillones para mantener las prebendas que el estado les otorga por vender sistemáticamente a los

trabajadores y donde Sánchez, y el PSOE, tratan de obtener el voto "útil" para sostener un gobierno como el de los últimos 8 años, que ha servido a los grandes monopolios, a los que les ha garantizado la desmovilización de la clase obrera durante este período, a la par que ha apoyado la guerra imperialista y a la reacción mundial.

Estas elecciones, además, demuestran lo que resultó "la nueva política" que decían que venía a acabar con el bipartidismo cuando, en realidad, lo que hizo fue sostenerlo por la vía de la fracción ante la crisis política de la pasada década; y escorarlo, todavía más, hacia la extrema derecha.

En las elecciones burguesas siempre gana el capital, por tanto, gane quien gane, estas elecciones lo que van a hacer es legitimar a la fracción burguesa que gobierne para seguir agrediendo, robando, a la clase obrera. Un proletariado que verá cómo sus condiciones de vida se seguirán empobreciendo porque esa es la lógica del imperialismo, del sistema capitalista en su fase monopolista que se halla en bancarrota económica y social, y que únicamente puede ofertar al proletariado más miseria, represión, guerra imperialista y muerte. Gane quien gane, lo que harán es sostener y defender un estado corrompido hasta el tuétano que es el instrumento con el que la burguesía oprime a la mayoría proletaria.

La clase obrera no podrá emanciparse jamás por la vía de las elecciones burguesas, no podrá romper los grilletes de la opresión y la explotación dentro de las instituciones, de la superestructura, burguesa. La lucha obrera debe acentuarse porque las condiciones de vida de la clase obrera cada día que pase, bajo este sistema, se va a deteriorar más. Es necesario influir en esta lucha, en mostrar a la clase obrera la necesidad de unir todas las luchas en una única lucha de clase contra el sistema capitalista y su estado, en contraposición del oportunismo que busca disgregar y sectorizar las luchas del proletariado, y también es necesario que la clase obrera vaya construyendo un contrapoder al estado burgués con el que poder confrontarse y romper al sistema. Hay que dotar de objetivo revolucionario a la lucha espontánea del proletariado para convertirla en movimiento consciente, revolucionaria, para abolir el capitalismo y construir el socialismo. Por ello, ante las elecciones del 29 de noviembre la actuación del proletariado consciente debe ser la de fortalecer las filas revolucionarias, la de mostrar a la clase la necesidad de unir las luchas obreras y conformar un contrapoder y, también, el de rechazar el legitimar a la burguesía para que siga arremetiendo contra nuestra clase social y, consecuentemente, optar por la abstención activa el próximo 29 de noviembre.







EUROPA ARDE, LAS MASAS LUCHAN, PERO ¿DÓNDE ESTÁN LOS COMUNISTAS?

Secretaría de Relaciones Internacionales del Comité Central del P.C.O.E.

Durante las pasadas semanas Europa se ha llenado de luchas obreras girando todas ellas en torno a la creciente carestía de vida. En el Estado español, Francia, Italia, Albania, Grecia, etc., las masas han salido a las calles para protestar por la situación crítica en la que se encuentran los distintos servicios públicos europeos a lo que se junta la imposibilidad, cada vez mayor, de acceder a bienes básicos como la vivienda. La hostilidad, cada vez mayor, del sistema frente a la vida del proletariado hace insostenible para éste el mantenimiento del sistema criminal que ataca constantemente a la clase trabajadora para exprimir al máximo a los proletarios mientras recorta los ya mermados servicios que se vio obligado a ceder en el siglo pasado.

Las masas han respondido tomando las calles, enfrentándose a las fuerzas represivas de sus respectivos estados y llegando a algún que otro hito como la toma del parlamento en Albania, pero todos estos avances y luchas si no son organizadas y encauzadas al origen verdadero del problema, se acabarán diluyendo con el tiempo, además de ser vulnerables ante las tergiversaciones de los medios de comunicación, las intervenciones e infiltraciones policiales o la desviación y aprovechamiento de esas mismas luchas por organizaciones políticas ajenas al proletariado como el oportunismo, que las redirigirá hacia el parlamentarismo burgués, o como el fascismo que redirigirá esta rabia hacia el odio a otros hermanos de clase que pertenezcan al colectivo que más interese a los monopolios.

Estos sucesos, a lo largo del viejo continente, son una prueba más de la incompatibilidad de las relaciones de producción

capitalistas para la mayor parte de la población y de cómo esta repulsa empuja a las masas a la lucha, aun estando desnudas sin su vanguardia y con la mente embrutecida a nivel ideológico. Demostrándose, una vez más, como la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción provoca la constante lucha de clases. La situación actual también demuestra la inoperatividad del movimiento obrero, en general, y la del movimiento comunista en particular; las masas se han lanzado a las calles y no tienen una vanguardia que les guíe ideológicamente, que les dé un análisis de la situación concreta que la conecte con los problemas radicales actuales, que siembre una conexión internacional entre las luchas de los distinto estados europeos, que permita a la clase obrera organizar, revitalizar y dirigir esta rabia para dar un salto cualitativo que permita dar un golpe encima del tablero y finalmente, y lo más importante, tomar el poder. Ya que ahí está el quid de la cuestión, todo lo que no sea la toma del poder no hará más que postergar este ímpetu y esta ferocidad empujando a las luchas al estancamiento y a su posterior tergiversación para acabar con una ola represiva terrible por parte de la burguesía para dar un ejemplo de terror y desalentar a las futuras luchas.

Ante este análisis desde el Partido Comunista Obrero Español concluimos que el ambiente internacional es idóneo para que el movimiento obrero europeo y mundial dé pasos hacia el desarrollo de una organización fuerte y asentada que permita construir a la clase obrera los cimientos sobre los que desarrollar la revolución proletaria mundial, rompiendo la cadena imperialista eslabón a eslabón -país a país -, con la que acabar de una vez por todas con la hecatombe que es el sistema capitalista y mandarlo al basurero de la historia que es el lugar que le corresponde hoy.



Es de vital importancia la construcción de un movimiento comunista profundamente revolucionario a nivel internacional; así como es el momento para que los comunistas, en toda Europa, nos lancemos a guiar a nuestra clase para que ésta tome el poder revolucionariamente. La revolución está lanzada ya en la base y este hecho tiene su reflejo en la superestructura, como se está evidenciando. Y para que la clase obrera tome el poder y derroque revolucionariamente a la burguesía es vital la dirección revolucionaria de los comunistas. Camaradas, está en nuestras manos que esta respuesta del proletariado sirva como el principio del fin del capitalismo o que se quede en otra oportunidad más perdida y que nos postergue aún más en la barbarie que es para el proletariado el sistema capitalista.

¡VIVA LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA!

¡POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL REVOLUCIONARIO!

BENEFICIOS HISTÓRICOS DE LA BURGUESÍA



66.006 M€
Beneficio neto atribuido del IBEX 35
beneficios empresariales

+34.000 M€
Beneficios conjuntos de los grandes bancos españoles
dividendos

42.000 M€
Dividendos previstos
dividendos

12.700 M€
Recompras de acciones en 2025
recompras



1% MÁS RICO:
23,9%
DE LA RIQUEZA



MITAD MÁS POBRE:
6,7%





pérdida de poder adquisitivo

24%
Paro juvenil





1.129
trabajadores muertos en Rana Plaza, Bangladesh, 2013
riesgos laborales

0,6%
del precio de una camiseta de 29 € llega a los salarios de quienes la producen
salarios



+1.200%
Extinciones de contratos indefinidos por no superar el período de prueba, primeros meses de 2026 frente a 2021
despidos







40%
de trabajadores señala su empleo como causa de ansiedad o depresión
salud mental



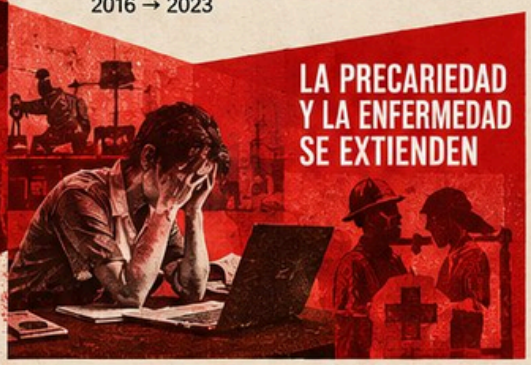
280.000 → +600.000
bajas por trastornos mentales: 2016 → 2023

SALARIOS < PRECIOS





LA RIQUEZA SE CONCENTRA

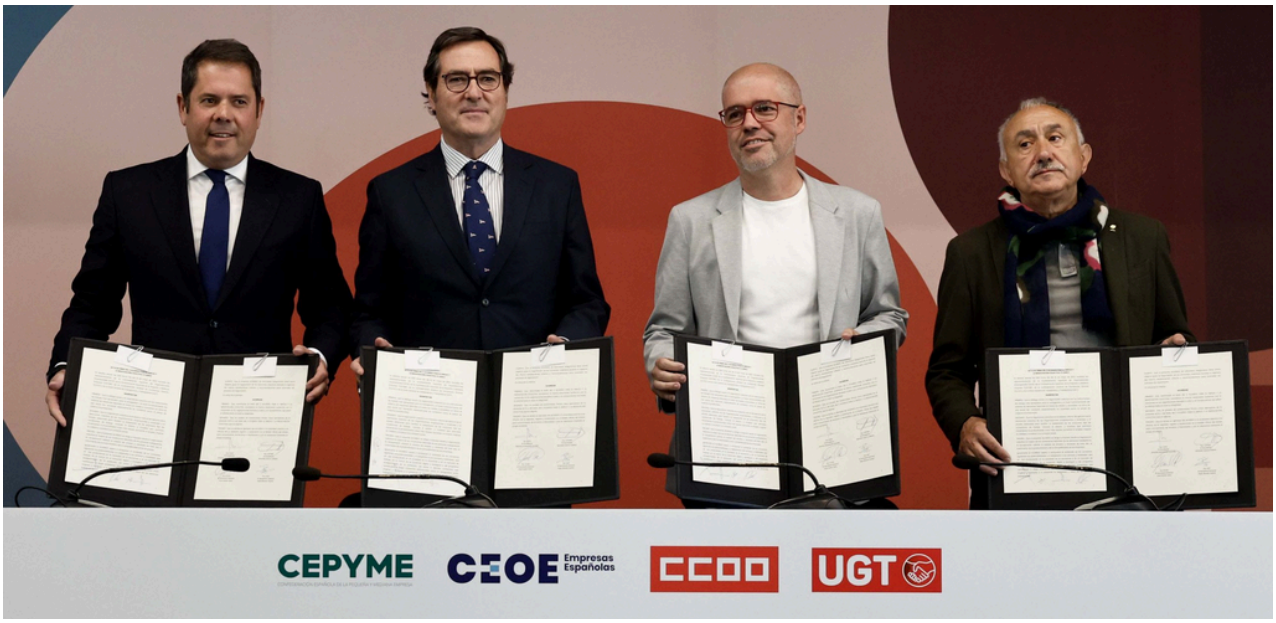


LA PRECARIEDAD Y LA ENFERMEDAD SE EXTIENDEN

ORGANIZACIÓN • SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN • SOCIALISMO

PCOE

www.pcoe.net pcoe@pcoe.net @PCOEESTATAL @pcoe-estatal.bsky.social @pcoeestatal
PCOE Estatal @PCOE_Estatal OndaRojaPodcast pcoe_estatal @pcoe.mad



CCOO Y UGT INTENTAN DESMOVILIZAR LA HUELGA DEL 11N

Comisión de Movimiento Obrero y Masas del P.C.O.E.

Si los sindicatos Comisiones Obreras (CCOO) y Unión General de los Trabajadores (UGT) han aceptado participar en la convocatoria de huelga del próximo 11 de noviembre no es por su compromiso con las luchas de la clase trabajadora sino, como siempre, para tratar de desmovilizar la convocatoria y llevar a la vía parlamentaria el descontento obrero, donde se verá diluido para finalmente perecer.

Ese es el sentido de la existencia de estas dos organizaciones, totalmente vendidas y entregadas al capital. No es sencillo, y hay que ser muy sinvergüenza, para nadar entre dos aguas y, por un lado, dar una imagen de compromiso con la lucha de la clase obrera en materia de salarios y vivienda y, por el otro, tratar de que esta huelga no sea secundada en los centros de trabajo para no dañar a los intereses de la burguesía, a los cuales están supeditados tanto CCOO como UGT.

Y para cumplir este objetivo en la huelga del 11N están llevando a cabo diferentes tácticas. Por un lado, cubrir las webs y redes sociales (que prácticamente nadie ve ni sigue, ni sus propios afiliados y delegados) de publicaciones sobre la huelga para “demostrar” su compromiso con la convocatoria ante los medios de comunicación.

En esta línea, en lugar de asambleas

abiertas en los centros de trabajo, el eje vertebral de su preparación en Madrid es un acto sindical convocado para el 26 de octubre con los delegados y representantes sindicales de las 1.000 empresas más grandes de España. Un acto para la prensa y los medios de comunicación más que para organizar y coordinar un paro masivo en los centros de trabajo.

Por el otro lado, engañan y confunden a sus propios delegados en los centros de trabajo para evitar hacer asambleas con las plantillas de las empresas donde tienen representación, tal y como denunciaba una de sus delegadas en redes sociales. Esta es una práctica común en estos sindicatos, enemigos acérrimos de las asambleas de trabajadores y de informar tanto a delegados como al resto de trabajadores de las empresas.

No es de extrañar la desinformación y confusión de los delegados de estos sindicatos que han participado en las asambleas convocadas por el Sindicato de Inquilinas para constituir los Comités de Huelga de los barrios, donde los militantes del PCOE hemos estado presentes. Estos demostraron no haber recibido información ni directrices de CCOO y UGT para informar a sus compañeros de trabajo para que secunden la huelga en el centro de trabajo el próximo 11 de noviembre.

Ya el mismo miércoles 7 de octubre, aunque la presencia de CCOO y UGT había sido anunciada para la rueda de prensa unitaria de presentación del 11N en el Ateneo La Maliciosa de Madrid junto al Sindicato de Inquilinas, CGT, Co.bas y Solidaridad Obrera, los dirigentes de CCOO y UGT decidieron no acudir al acto presencial, limitándose a distribuir un comunicado conjunto por separado minutos antes de que comenzara la comparecencia. Esto evidencia la incomodidad de ambas organizaciones respecto de esta convocatoria, en la que ambas cúpulas solo participan forzadas por la burguesía para evitar un desbordamiento revolucionario.

Que las direcciones de los sindicatos CCOO "aparecían para la foto sin organizar nada en las empresas" es una táctica clásica de estas organizaciones y bien conocida, e incluso denunciada, por distintas organizaciones y hasta medios de comunicación.

La desconexión operativa con las plantillas en los centros productivos quedó reflejada de forma elocuente en La Rioja el 22 de octubre, a menos de tres semanas del paro, cuando el responsable de Acción Sindical de CCOO, Fernando Galán, tras el desayuno informativo de Sordo y Álvarez en Los Desayunos de RTVE, reconoció públicamente ante la prensa que todavía no habían sondeado a los trabajadores en las empresas para conocer su disposición real a secundar la huelga.

La dilación temporal para enfriar el conflicto es otro mecanismo de desmovilización que han utilizado CCOO y UGT. Cuando estalló la movilización social por el desahucio de Maricarmen a finales de septiembre y Pedro Sánchez anunció el

adelanto electoral el 5 de octubre, las burocracias de CCOO y UGT optaron por posponer la fecha de la huelga más de un mes, llevándola hasta el 11 de noviembre. Esta dilación operó como un cortafuegos temporal que permitió desactivar el impulso revolucionario inmediato de las acampadas y trasladar el paro a una fecha encajonada a 48 horas de la campaña electoral, buscando echarle agua a la pólvora para reducir la huelga a una manifestación pacífica y encauzada electoralmente sin continuidad.

La unidad de las luchas en una sola, la construcción de órganos de poder fuera del parlamento burgués, la huelga general revolucionaria y la toma del poder político por parte de clase obrera son los objetivos fundamentales del proletariado hoy.

La compartimentación burocrática de las huelgas sectoriales activas es otra táctica necesaria para evitar el desbordamiento de las luchas actuales. Aunque el otoño de 2026 registra un aumento extraordinario de la conflictividad laboral —con casi el doble de paros en ocho meses que en todo el año 2025—, incluyendo la huelga docente en Madrid desde el 14 de octubre con más de 35.000 profesores convocados, los paros de las seis universidades públicas madrileñas los días 4 y 5 de noviembre y co nflictos en Airbus, Amazon, EMT o el sector social, las federaciones de CCOO y UGT mantienen estas luchas rigurosamente aisladas por sectores y comunidades autónomas.

Así están operando estas centrales sindicales vendidas y entregadas a los monopolios. La burguesía opera con diferentes tácticas en función de la situación y en este caso utiliza a algunos de sus sindicatos como USO, Fetico, Valorian, CSIF, SATSE, ANPE, STAJ, Semaf, SLT para expresar su rechazo frontal a la huelga y a los sindicatos CCOO y UGT, de mayor envergadura que los otros, para encauzar la movilización hacia el parlamentarismo, desmovilizar todo lo posible y evitar que pueda desbordarse revolucionariamente.

Estos son los enemigos del proletariado, unos claramente en la trinchera contraria y otros que tratan de internarse en sus filas con espurios intereses contrarios a los de nuestra clase. Estas son lecciones que la clase obrera debe aprender de estas movilizaciones para poder avanzar en su aspiración de derrocar el capitalismo.

La unidad de las luchas en una sola, la construcción de órganos de poder fuera del parlamento burgués, la huelga general revolucionaria y la toma del poder político por parte de clase obrera son los objetivos fundamentales del proletariado hoy, que no tiene ninguna posibilidad de una vida digna bajo el capitalismo.

Es fundamental, para la consecución de sus objetivos, que el proletariado disponga de un Partido Comunista fuerte en lo ideológico y con capacidad de dirección que tenga clara la estrategia y las tácticas necesarias en cada momento para construir el Socialismo y acabar con la explotación del hombre por el hombre.



6 DE OCTUBRE DE 1976

Un ataque planificado y ejecutado por criminales al servicio de la CIA de Estados Unidos, destruía en pleno vuelo un avión de Cubana de Aviación,

dejando 73 muertos, 57 de ellos cubanos.

EL IMPERIALISMO NO SOPORTA
EL EJEMPLO DEL SOCIALISMO



Cuba, con su Revolución, demostró que un pueblo puede ser libre, independiente y construir un mundo más justo, sin explotadores.

Su solidaridad con los pueblos del mundo, su apoyo a las luchas antiimperialistas y su política exterior independiente, son una amenaza para el imperialismo.

Por eso, la CIA y sus lacayos no dudan en recurrir al terrorismo, el crimen y la barbarie.

EL SOCIALISMO ES SUPERIOR

- Porque pone en el centro la vida y la dignidad de los pueblos.
- Porque construye solidaridad entre las naciones y los trabajadores.
- Porque garantiza la educación, la salud y la cultura para todos.
- Porque defiende la soberanía y la independencia de los pueblos.

EL IMPERIALISMO COMETE ESTOS ACTOS PORQUE EL SOCIALISMO ES UNA AMENAZA PARA SU PODER.

SU TERROR NO DETENDRÁ LA REVOLUCIÓN





¡VIVA CUBA SOCIALISTA!

PCOE

LA CÓLERA DE LA CLASE OBRERA RECORRE EUROPA



Comisión de Agitación y Propaganda del P.C.O.E.

Las revueltas, movilizaciones y protestas que sacuden Francia, Albania, Italia, Portugal y España no pueden entenderse como fenómenos aislados ni como simples estallidos de descontento pasajero. Estas revueltas han de situarse en el marco de las contradicciones cada vez más profundas del capitalismo, un sistema que, mientras concentra la riqueza en manos de una minoría, condena a amplias capas de la clase obrera a unas condiciones de vida cada vez más precarias.

La inflación, el encarecimiento de la vivienda, la pérdida de poder adquisitivo, la inestabilidad laboral, los salarios insuficientes y el deterioro de los servicios públicos forman parte de una misma realidad material para la clase obrera que produce toda la riqueza social y que cada vez encuentra mayores dificultades para reproducir sus propias condiciones de existencia. Allí donde los beneficios privados se imponen sobre las necesidades colectivas, donde la rentabilidad empresarial prevalece sobre el derecho a una vida digna, se acumulan las condiciones para el estallido social.

Esas particularidades políticas y económicas reflejan la contradicción fundamental que enfrenta a quienes viven de su trabajo con un sistema económico que subordina la satisfacción de las necesidades humanas a la acumulación de capital. Cuando la supervivencia cotidiana se convierte en una carrera de obstáculos, donde trabajar ya no garantiza unas condiciones de vida dignas y nuestro futuro aparece hipotecado por la precariedad, el descontento deja de ser una cuestión individual para adquirir una dimensión colectiva y política de nuestra clase social, la clase obrera.

A esta situación se suma el creciente peso de los presupuestos militares y de defensa en las prioridades de numerosos gobiernos europeos. Mientras se exige a la clase obrera que acepte sacrificios, contenga sus demandas salariales y asuma recortes en servicios públicos cada vez más deteriorados, se destinan enormes recursos públicos al rearme y al fortalecimiento de la industria militar. Cada euro destinado a defensa se traslada automáticamente a la reducción del gasto social, lo que deja de relieve un modelo de prioridades en el que el gasto militar puede crecer mientras persisten graves problemas de acceso a la vivienda, listas de espera sanitarias, insuficiencia de recursos





educativos y salarios que no permiten llegar a fin de mes. La clase obrera paga, mediante el deterioro de sus condiciones de vida, las consecuencias de una escalada armamentística en un sistema económico, el imperialismo, que no puede sobrevivir por otro lado que por la guerra.

Pero el aumento de la temperatura de la lucha de clases no se desarrolla únicamente en los centros de trabajo, en las calles o en las instituciones. También se libra en el terreno de la información y de la conciencia social. Los medios de comunicación al servicio del capital, presentan las protestas desde el prisma del desorden, la violencia o la amenaza a la estabilidad, relegando a un segundo plano las condiciones materiales que las originan y las reivindicaciones de quienes participan en ellas. La criminalización de la protesta puede contribuir a aislar a los sectores movilizados, enfrentar a trabajadores entre sí y deslegitimar cualquier cuestionamiento profundo del orden económico existente. Por eso, para la clase obrera, es más necesario que nunca tomar conciencia de la necesidad de socializar los medios de producción, donde se incluye a los medios de comunicación del capital, que tienen vínculos con los grandes grupos económicos que condicionan qué voces tienen mayor capacidad para intervenir en el debate público y qué problemas reciben atención. La libertad de expresión no puede reducirse a la libertad de unos pocos propietarios para decidir qué se publica, qué se silencia y desde qué perspectiva se interpreta la realidad. Por ello, la reivindicación de la socialización de los medios de producción debe incluir también los grandes medios de comunicación, las infraestructuras informativas y los recursos tecnológicos que permiten producir y difundir conocimiento.

Ahora bien, la indignación, por legítima que sea, no se transforma

automáticamente en una alternativa política capaz de modificar las relaciones de producción. Las protestas pueden arrancar concesiones, frenar determinadas medidas y abrir espacios de solidaridad, pero también pueden dispersarse, ser canalizadas hacia soluciones parciales o agotarse sin alterar las estructuras que reproducen la explotación. La espontaneidad expresa la existencia de contradicciones reales, pero no garantiza por sí sola una conciencia política compartida ni una estrategia común capaz de superar la fragmentación de la clase trabajadora. Aquí aparece una de las grandes tareas pendientes de nuestro tiempo, la construcción de una organización comunista arraigada en la clase obrera, capaz de comprender sus condiciones concretas, participar en sus luchas cotidianas y contribuir a unir sus reivindicaciones inmediatas con una perspectiva de transformación social. Un partido que no pretenda sustituir a la clase obrera, sino organizarse con ella y entre ella y que se forme en los centros de trabajo, en los barrios y en los espacios de lucha, que aprenda de las experiencias de las masas y contribuya a dotarlas de herramientas políticas, organización y objetivos comunes.

La clase obrera necesita convertir su fuerza social en organización política. Las fronteras nacionales no eliminan el carácter internacional de las relaciones capitalistas, y tampoco deberían impedir que los trabajadores reconozcan sus intereses comunes frente a problemas estructurales.

Es una pena que, en un momento en que el descontento social vuelve a manifestarse con fuerza en distintos puntos de Europa, la clase obrera no cuente en todas partes con organizaciones comunistas fuertes. La historia demuestra que la explotación no desaparece por el mero hecho de que sea cada vez más insoportable, ni que la indignación colectiva baste para construir una sociedad distinta. Hace falta organización, conciencia, solidaridad y una estrategia capaz de convertir la resistencia dispersa en fuerza colectiva consciente. El reto consiste en que las luchas contra la precariedad, la carestía de la vida, los recortes sociales y el rearme no permanezcan aisladas, sino que contribuyan a desarrollar una alternativa capaz de cuestionar las relaciones de propiedad que sostienen el sistema.

Porque el problema es que una sociedad organizada en torno a la acumulación privada de riqueza sea incapaz de garantizar unas condiciones de vida dignas a quienes producen esa riqueza. Mientras la producción, los recursos y los principales instrumentos de información permanezcan subordinados a intereses privados, las necesidades de la mayoría seguirán enfrentándose a los límites impuestos por la rentabilidad. La tarea histórica del PCOE consiste en transformar la indignación en organización, la solidaridad en conciencia colectiva y la resistencia en capacidad política para construir una sociedad en la que la riqueza social, los medios de producción y el conocimiento estén al servicio de quienes los hacen posibles, la clase obrera.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA PRIVATIZACIÓN DE LA SANIDAD Y LA EDUCACIÓN

Comisión de Agitación y Propaganda del P.C.O.E.

La privatización de la educación y la sanidad no constituye únicamente un cambio en la forma de gestionar determinados servicios. Para los comunistas supone trasladar necesidades sociales fundamentales al terreno de la rentabilidad privada como vamos a demostrar. Allí donde la educación y la sanidad son concebidas como derechos universales, el acceso debe depender de las necesidades de las personas y no de su capacidad individual de pago. Cuando, por el contrario, se introducen relaciones mercantiles y criterios de beneficio, las diferencias de renta tienden a convertirse también en diferencias en las posibilidades de formación, prevención, tratamiento y cuidado.



La cuestión de la igualdad adquiere así una dimensión material. No basta con proclamar formalmente que todas las personas poseen los mismos derechos, como nos machaca en el Estado español la burguesía y su Constitución en su Artículo 14. Este espejismo se cae cuando las condiciones económicas determinan quién puede acceder a una educación de calidad, quién puede recibir determinados tratamientos o quién debe renunciar a ellos por razones económicas. Educación y sanidad forman parte de las condiciones necesarias para reproducir la vida social y, por tanto, deben dejar de estar subordinadas a la acumulación de capital.

Esta lógica permite analizar también la relación entre trabajo y vida. Bajo el capitalismo, la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía que el trabajador vende a cambio de un salario. El capitalista compra esa capacidad de trabajar, lo enajena y lo corrompe, y obtiene del proceso productivo un valor que excede por mucho del equivalente necesario para reproducir la fuerza de trabajo, la plusvalía. De este modo, el trabajo vivo, que es la actividad concreta de los productores, que son la clase obrera, queda incorporado a un proceso cuya propiedad y

dirección pertenecen al capital. Mediante el estudio de la esclavitud asalariada queda al descubierto esta interdependencia económica, donde el trabajador es jurídicamente libre, pero necesita vender su fuerza de trabajo para acceder a los medios necesarios para su subsistencia.

En este escenario, la esperanza de vida debe plantearse en términos de qué lugar ocupa la vida humana dentro del proceso productivo. Si la organización económica, social y política mide el tiempo humano por su utilidad para producir beneficios, existe el riesgo de reducir al individuo a su condición de fuerza de trabajo, que es a lo que el capitalismo condena a la clase obrera, y por cuyo motivo se dedica a blindar los retrocesos en derechos básicos mediante atentados que reducen y precarizan la esperanza de vida de los que todo producimos, la clase obrera. Su antídoto se llama Revolución Socialista, que es una sociedad organizada alrededor de las necesidades humanas que persigue, por el contrario, que la salud, el descanso, la educación y la formación personal no queden subordinados a la capacidad productiva de cada persona y alcanzan así la verdadera categoría de derechos universales.

Frente a la apropiación privada de los resultados del trabajo social, la alternativa que plantea el PCOE es clara, diáfana y sencilla, la socialización de los principales medios de producción en su primera fase. El objetivo es que quienes producen colectivamente sean también quienes, mediante formas de propiedad y control social de la producción, determinen el destino del excedente generado. Esto implica transformar la relación entre productores y medios de producción para que el producto social no sea apropiado privadamente por una clase propietaria, explotadora y parásita, la burguesía, sino que esa producción esté destinada a satisfacer las necesidades colectivas y a desarrollar las capacidades humanas y materiales de la sociedad.

Esta transformación no se concibe como un simple cambio administrativo, ni obviando la resistencia armada que los explotadores imponen sin excepción. En esta tesitura, la lucha económica salta a una lucha política por el poder. La dictadura del proletariado se convierte así en la forma transitoria de gobierno que ocupa el período de transición en el que el poder político pasa a estar en manos de la clase obrera y en el que se desmantela el poder económico y político de la burguesía, para avanzar hacia la socialización de los medios de producción y la transformación de las relaciones de clase.

En este proceso, el PCOE es un partido político destinado a elaborar una estrategia revolucionaria y organizar a los estudiantes, obreros y campesinos hacia la transformación de las relaciones políticas, económicas y sociales. La Revolución Socialista no consiste únicamente en sustituir a quienes administran una institución por otros, sino en transformar de raíz las relaciones de propiedad y las condiciones materiales que reproducen la división de la sociedad en clases.

Nuestro horizonte consiste en una sociedad en la que los medios de producción pertenecen al conjunto de los productores asociados y en la que el desarrollo de la riqueza deja de estar subordinado a los intereses privados. La emancipación del trabajo exige que la producción esté organizada conscientemente para satisfacer necesidades humanas y el desarrollo de las capacidades de quienes forman la sociedad, y no para reproducir y ampliar el capital. La clase obrera debe tener claro que sus conquistas llegarán por métodos revolucionarios y por la organización de su clase social dentro del PCOE.

POR UN 2026

DE VICTORIAS PARA LA CLASE OBRERA



PCOE

www.pcoe.net pcoe@pcoe.net @PCOEESTATAL @pcoe-estatal.bsky.social @pcoeestatal

PCOE Estatal @PCOE_Estatal OndaRojaPodcast pcoe_estatal @pcoe.mad